

INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que hace a un líder? ¿El rango? ¿El status? ¿La fama? ¿Un castillo? ¿El poder? ¿El estilo? ¿Se confiere automáticamente el liderazgo por medio de un espacio en la tabla organizacional? ¿En qué parte figura la posición y el poder en la fórmula para el liderazgo? Y ¿Cuál es el modelo ideal para los líderes? ¿Es el ejecutivo corporativo? ¿El comandante militar? ¿El jefe de estado? Jesús respondió a todas esas preguntas con pocas palabras. Su punto de vista con respecto al liderazgo es conspicuamente foráneo a la sabiduría convencional de nuestra época: «Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será su siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» **(Mateo 20.25-28)**.

Según Cristo, entonces, la verdadera clase de liderazgo demanda servicio, sacrificio y una entrega desinteresada. Una persona llena de orgullo y de autopromoción no es un buen líder de acuerdo a los parámetros de Cristo, sin importar cuánta influencia pueda tener. Aquellos dirigentes que miran a Cristo como su líder y su modelo supremo de liderazgo tendrán corazones de siervo. Ellos ejemplificarán en sacrificio. Sé que esas no son las características que la mayoría de las personas asocian con el liderazgo, pero son cualidades esenciales de un enfoque bíblico del liderazgo, y esa es la clase de liderazgo que me interesa. A propósito, note que Jesús expresamente estaba enseñándoles a los cristianos a mirar el liderazgo de una manera diferente y desde un punto de vista radicalmente distinto al que tienen los líderes de este mundo. Es absurdo que los cristianos asuman (como lo hacen muchos actualmente) que la mejor manera en la que pueden aprender de liderazgo es por medio de ejemplos del mundo. En el cristiano, el liderazgo siempre tiene una dimensión espiritual. La tarea de dirigir a las personas contiene ciertas aplicaciones espirituales. Este principio es el mismo para un presidente cristiano de una compañía secular como para el ama de casa cuya esfera de liderazgo quizás no se extienda más allá de sus propios hijos. Cada cristiano en cualquier tipo de liderazgo es llamado a ser un líder espiritual. En este libro estaré hablando acerca de la dimensión espiritual del liderazgo pero, por favor, no piense que sólo les estoy escribiendo a los pastores, a los misioneros o a los líderes de la iglesia. Le escribo a cada líder que sea cristiano incluyendo al gerente de una fábrica, al entrenador de fútbol o a la maestra de escuela. Todos necesitamos recordar que el papel de liderazgo es una responsabilidad espiritual y que a las personas que dirigimos las administramos para Dios, y es a Él a quien daremos cuenta un día (Mateo 25.14-30). Si comprende bien su responsabilidad ante Dios como líder, usted puede empezar a ver por qué Cristo representó al líder como un siervo. Él no estaba sugiriendo, como muchos lo suponen, que la modestia por sí sola es la esencia del liderazgo. Existen muchas personas humildes, mansas, tiernas, serviciales que no son líderes. El verdadero líder inspira a sus seguidores. Alguien que no tiene seguidores difícilmente puede ser llamado líder. Porque aunque ciertamente el liderazgo demanda un corazón de siervo, no significa que todos los que tienen corazón de siervo son líderes. El liderazgo es mucho más que eso. En palabras más simples, liderazgo es influencia. El líder ideal es alguien cuya vida y carácter motivan a las personas para que le sigan. La mejor clase de liderazgo deriva su autoridad primero de un ejemplo justo y no simplemente por el poder de su prestigio, su personalidad o su posición. En contraste, mucho del «liderazgo» del mundo no es más que una manipulación de personas por medio de amenazas o recompensas. Eso no es un verdadero liderazgo, eso es explotación. El verdadero liderazgo busca motivar a las personas internamente apelando al corazón, no a la presión ni a la coerción externa. Por todas esas razones, el liderazgo no tiene que ver con el estilo o la técnica sino mas bien con el carácter. ¿Necesita una prueba de que el liderazgo efectivo no tiene que ver con el estilo? En la Biblia encontramos un número de estilos de liderazgo diferentes. Elías era un profeta solitario, Moisés

delegaba sus tareas a personas de confianza cercanas a él, pero era desenvuelto. Juan era tierno. Pablo era un líder dinámico; aun cuando lo llevaban en cadenas influyó en las personas principalmente a través de la fuerza de sus palabras. Es evidente que su apariencia no era muy imponente (2 Corintios 10.1). Todos eran hombres de acción y cada uno utilizaba sus dones diversos de maneras notablemente diferentes. Sus estilos de liderazgo eran variados y diversos. Pero eran verdaderos líderes. Nuevamente, pienso que es un error muy serio que los cristianos en el liderazgo pasen por alto esos ejemplos bíblicos de liderazgo y se vuelvan a un modelo secular en busca de esa fórmula obsesionada con el estilo que cree que los hará mejores líderes. Desafortunadamente, existen organizaciones para entrenar a los líderes de la iglesia con técnicas de liderazgo o estilos de administración tomados de «expertos» del mundo. Recientemente leí un libro cristiano que analiza las técnicas administrativas empresariales usadas por Google.com, Amazon.com, Starbucks, Ben & Jerry's, Dell Computers, General Foods y otras prestigiosas corporaciones seculares. Los autores de ese libro de vez en cuando intentan insertar un texto bíblico o dos para respaldar algunos de los principios que enseñan, por eso la mayoría acepta cualquier cosa que produzca «éxito» como un buen modelo para que los líderes de la iglesia imiten. Poco después, alguien me dio un artículo de la revista Forbes. El editor de esa revista dice que un libro exitoso sobre liderazgo de la iglesia y la filosofía del ministerio escrito por un pastor evangélico es «la mejor obra sobre la empresa y los negocios en la inversión que he leído en los últimos años». El editor de la revista Forbes dice: «... sin importar lo que piensa acerca de ese pastor o de su creencia religiosa, la verdad es que ha visto la necesidad del consumidor allí». Sigue dando un resumen breve del libro, sustituyendo la palabra negocios por iglesia, demostrando así que los mismos principios de administración que producen las megas iglesias funcionan de la misma forma en el mundo corporativo. Irónicamente, él estaba citando a un pastor que ha adoptado la filosofía de varios empresarios seculares exitosos. La suposición hecha en ambos lados es que lo que «funciona» en el ámbito corporativo se puede transferir automáticamente a la iglesia y viceversa. Por ejemplo, el editor de la revista Forbes cita al pastor, diciendo: «La fe y la dedicación no sobrepasarán a la falta de capacidad y tecnología. Suena gracioso oírlo de un predicador pero es cierto». ¿Será eso verdaderamente cierto? ¿Le falta algo vital a la fe y a la dedicación que deba suplirse con la capacidad y la tecnología? ¿Ha descubierto de pronto, la teoría de la administración moderna, los principios de liderazgo que hasta la fecha habían estado escondidos? ¿El éxito financiero y el crecimiento corporativo de McDonald's hace que su estilo de administración sea un buen modelo a seguir para los líderes cristianos? ¿Es la influencia de Wal-Mart prueba de que su estilo de liderazgo corporativo es el correcto? ¿Es el liderazgo auténtico simplemente una cuestión de técnica? Este enfoque de imitar lo que actualmente funciona en la teoría de la administración secular, ¿es algo que pueda reconciliarse con la declaración de Jesús de que su reino opera bajo un diferente estilo de liderazgo en comparación con los «gobernadores de los gentiles»? Por supuesto que no. Es un serio error que los cristianos en posiciones de liderazgo estén más preocupados con lo que funciona actualmente en el mundo corporativo que con lo que nuestro Señor enseñó acerca del asunto. Estoy convencido de que los principios de liderazgo que Él enseñó son esenciales para el verdadero éxito en el ámbito secular y espiritual. Y sólo porque una técnica de liderazgo parezca «funcionar» eficazmente en el ambiente corporativo o político no significa que deba ser aceptado sin ninguna crítica por parte de los cristianos. En otras palabras, uno no se hace líder espiritual estudiando las técnicas de los ejecutivos corporativos. Uno no puede modelar el liderazgo bíblico y seguir las tendencias de la Quinta Avenida al mismo tiempo. El liderazgo al estilo de Cristo es mucho más que un *modus operandi*. Reitero, el verdadero liderazgo espiritual tiene que ver totalmente con el carácter y no con el estilo. Este es el tema de mi libro. Estoy convencido de que hay mejores modelos para los líderes cristianos que Ben and Jerry [una empresa fabricante de helados]. Con seguridad nuestros mentores en el liderazgo espiritual deben ser personas espirituales. ¿No es obvio que el apóstol Pablo tiene más que enseñar a los cristianos acerca de liderazgo que lo que pudiéramos aprender de Donald Trump? Es por esa razón que este libro se basa principalmente en material biográfico del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento. Desde que era

estudiante de la secundaria, he devorado biografías de grandes líderes cristianos, predicadores eminentes, pastores distinguidos, misioneros prominentes y otros héroes de la fe. Sus vidas me fascinan y me desafían. Me siento fuertemente motivado por hombres y mujeres que han servido bien a Cristo. Sus vidas han sido un catalizador poderoso que me hace seguir adelante en el dictaminar espiritual. De manera colectiva, ellos han influido en mí tanto como cualquier otra influencia de personas que viven actualmente. Por supuesto, sobre la suma de muchas influencias, como el ejemplo piadoso de mi padre como pastor y predicador de la Palabra, el patrón de oración y la vida consagrada de mi madre. Y de muchos otros mentores espirituales personales que me han enseñado. Pero no puedo descontar el impacto profundo en mi vida de las biografías escritas de personas que uno nunca conocerá cara a cara hasta que llegue al cielo. De esta cultura actual tibia grito soluciones pragmáticas, fórmulas fáciles, programas de tres, cuatro o doce pasos que puedan responder a la necesidad de todo ser humano. Ciertamente, ese deseo por tener respuestas prácticas no es necesariamente malo. Aunque la exposición bíblica siempre ha sido mi objetivo principal, lo mismo que la metodología de mi propia predicación y ministerio literario, intento ser tan práctico como pueda en mi enseñanza. (Este libro que tiene en sus manos incluye una lista extensa de 26 principios prácticos para los líderes. Refiérase al apéndice.)

No obstante, siempre he encontrado que la biografía cristiana es inherentemente práctica. Un libro que expone la historia o la carrera de un cristiano noble no necesita generalmente ser ampliado con pasos explícitos o amonestaciones dirigidas al lector. El testimonio de una vida piadosa por sí misma es suficiente para motivar a las personas. Es por eso que atesoro las historias y los recuerdos de la vida de los líderes piadosos. De todas las biografías que he leído y de las vidas que han dejado marca en mi carácter no existe otro mortal que haya dejado una impresión más profunda que la del apóstol Pablo. A veces siento que sé más de él que de cualquiera otra persona, exceptuando Cristo, porque he dedicado una gran porción de mi vida a estudiar el recuento bíblico de su vida, de sus cartas y de su ministerio, aprendiendo liderazgo a sus pies. En los noventas, dediqué varios años predicando Segunda de Corintios, que incluye parte del material autobiográfico más significativo de Pablo en toda la Escritura. No existe una epístola o alguna porción del libro de los Hechos que exponga el verdadero corazón de Pablo con la misma claridad o pasión que con frecuencia se pasa por alto en esa epístola. Es más que una autobiografía; es una mirada muy personal a la profundidad de su alma. Es una perspectiva al carácter de un cristiano que es líder y que camina íntimamente con Dios. Nos revela cómo puede ser una persona que verdaderamente busca el rostro de Jesucristo. Aquí hay un ejemplo para aquellos que quieren ser líderes espirituales. He aquí el patrón. He aquí el ejemplo en carne y hueso. He aquí el mentor. Es por eso que he basado la mayor parte de este libro en el material autobiográfico y biográfico extraído del capítulo 27 de los Hechos y de la Segunda Epístola a los Corintios. Estos pasajes muestran lo mejor de Pablo como líder. Aquella persona que simplemente le dé un vistazo a estas páginas puede estar tentada a pensar: Esto tiene que ver solamente con Pablo; no conmigo. Pero en realidad tiene que ver con lo que debemos ser. Lo dijo el mismo Pablo: «Por tanto, les ruego que me imiten» (1 Corintios 4.16). «Sean imitadores de mí, así como yo de Cristo» (11.1). Él era un verdadero ejemplo de un líder a la imagen de Cristo. Comenzaremos con varios capítulos examinando cómo el liderazgo de Pablo estaba manifestado en esas situaciones sumamente peculiares en un naufragio donde él era la persona de menor rango a bordo. Y no obstante demostró sus poderes extraordinarios de liderazgo. La segunda parte del libro examinará los principios de liderazgo desde varios pasajes clave de Segunda de Corintios. Mi interés en el liderazgo aumentó y mi comprensión de sus principios se afinó cuando prediqué acerca de esa maravillosa epístola. Como veremos, está llena de una perspectiva muy clara de cómo dirigir a las personas. La tercera parte de la obra se centra en nuestro estudio de liderazgo con dos pasajes claves. Uno extraído de 1 Corintios 9.24-27 y otro de Hechos 6.1-7. Estos dos últimos capítulos presentan consejos clave acerca del carácter del líder y de su disciplina personal. Lo que aprendemos del apóstol Pablo es lo mismo que Jesús enseñó, no es el estilo, ni la técnica, ni la metodología sino el carácter, la verdadera prueba bíblica de un gran liderazgo. Los negocios son maravillosos, pero el empresario más capacitado del mundo que

no tiene carácter no es un verdadero líder. El planeamiento estratégico es importante, pero si no tiene líderes que hagan que las personas lo sigan, su plan estratégico fracasará. La claridad de una declaración de propósito bien presentada es crucial, pero el verdadero líder espiritual debe ir más allá de aclarar el enfoque de las personas. El verdadero líder es un ejemplo a seguir. Y el mejor ejemplo a seguir, lo sabía Pablo, es aquel que sigue a Cristo. Por lo tanto la Escritura, no el mundo corporativo o la arena política, es la fuente de autoridad a la cual necesitamos mirar para poder aprender la verdad acerca del liderazgo espiritual. Este enfoque, espero, será lo que sobresalga como mayor distintivo de este libro. Por supuesto que para el cristiano los principios bíblicos deben también ser llevados y aplicados al ambiente corporativo, a la vida familiar, a la política y a toda la sociedad. Los principios bíblicos de liderazgo no son solamente para el templo. De hecho, los cristianos deben ser los que marquen las tendencias en todo el liderazgo corporativo, político o secular, en lugar de estar pidiendo prestado del mundo lo que parezca «funcionar». He escrito esta obra pensando en toda clase de líderes. He escrito otras que hablan específicamente del liderazgo en la iglesia y de la filosofía del ministerio, pero ese no es mi objetivo aquí. Más bien es impartir principios bíblicos de liderazgo de una forma que espero sea de beneficio para los líderes en todo ambiente: líderes de negocios, líderes cívicos, líderes de la iglesia, padres, maestros, discipuladores personales, líderes de jóvenes, etc. ¿Se supone que todos deben ser líderes? Obviamente no todos son llamados a ser líderes en el mismo nivel, o el liderazgo por definición no existiría (1 Corintios 12.18-29). Pero todo cristiano es llamado a ser un líder en algún nivel, porque a todos se nos ha dado un mandato de enseñar e influir en los demás. La Gran Comisión de Cristo es un mandamiento para «hacer discípulos en todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que les he [Cristo] mandado» (Mateo 28.19-20). El escritor de Hebreos amonestaba a sus lectores por su inmadurez espiritual diciendo: «debiendo ser maestros» (5.12). Es claro, entonces, que todos los cristianos somos llamados a influir en los demás y a enseñarles la verdad de Cristo. Por lo tanto, sin importar cuál sea su status, posición, talento u ocupación, usted es llamado a ser líder en algún nivel. Este libro es para usted, se catalogue o no realmente como un «líder». Mi oración es de que usted aspire a la clase de liderazgo que el apóstol Pablo ejemplificó: un liderazgo osado, sin transigir, fiel y espiritual, que inspire a las personas a ser imitadores de Cristo.

1. EL LÍDER ES CONFIABLE.

El viaje de Pablo como preso de Roma no era como ir en crucero a Hawai. Este era un velero romano pequeño e inhóspito. Los cuartos eran incómodos. Es más, algunos historiadores creen que la única forma en que se les permitió a Lucas y a Aristarco acompañar a Pablo en este viaje era haciéndolo como esclavos. Sin importar los términos del viaje, usted puede estar seguro que el gobierno romano no les pagó su pasaje. Sea cual sea la circunstancia que abrió la puerta para que acompañaran a Pablo, con seguridad fue un sacrificio mayúsculo para Lucas y Aristarco. Pero lo hicieron porque amaban al apóstol. Estaban comprometidos claramente con él. Los amigos de Pablo en Sidón obviamente confiaban en él. Le abrieron sus puertas aunque fuera un prisionero. En lugar de ver su cautividad como algo que pusiera en duda su integridad, le dieron la bienvenida y le dieron alivio. Nadie inspira tal devoción sin que sea **confiable**. Pablo ciertamente también debió haber tratado a Julio con el mayor respeto. Es muy probable que debiera haber conversado con él, le mostró interés y rápidamente desarrolló un aprecio por Julio, haciendo que este lo respetara también. Por esa razón, cuando ya llevaban un día de viaje, Julio ya confiaba en Pablo lo suficiente como para darle un período de libertad. ¿Cómo desarrolla un líder la confianza? Cuando las personas estén convencidas de que usted va a hacer todo lo posible para darles bienestar y no dañarlos, confiarán en usted. Este centurión obviamente estaba convencido de que Pablo buscaba lo mejor para él con sinceridad y por eso le dio una medida de libertad. Es claro que tenía una gran confianza en que Pablo no intentaría escapar. Si Julio hubiera tenido la más mínima preocupación de que Pablo no volvería al barco de manera voluntaria, lo habría mantenido en el barco. Pero Pablo se había ganado su confianza. Allí comienza todo el liderazgo.

2. EL LÍDER TOMA LA INICIATIVA.

Otro ejemplo clásico de un líder que tomó la iniciativa es Nehemías. Aproximadamente quinientos años antes de Pablo, mientras la nación de Israel estaba emergiendo después de un largo periodo de cautividad, Nehemías por sí mismo unió al pueblo de Jerusalén y reconstruyeron los muros de esa ciudad en cincuenta y dos días.

Era una de las muestras más impresionantes de iniciativa estratégica de liderazgo valeroso que la historia haya registrado. Aunque nos lleva al nuevo al Antiguo Testamento, el ejemplo de Nehemías merece nuestra atención, porque nos da un ejemplo vivido que resalta este carácter especial del liderazgo. Nehemías no era nadie especial pero tomó la iniciativa y miró Dios hacer un milagro por medio de ellos.

3. EL LÍDER UTILIZA EL BUEN JUICIO.

Con frecuencia les digo a los pastores jóvenes que la forma más rápida de perder la confianza de la gente no es predicando un mal sermón. Las personas pueden disculpar eso. La forma más rápida de perder la credibilidad como líder es tomar una decisión tonta que perjudique a las personas. Muchos hombres jóvenes en el ministerio toman decisiones muy impetuosas y mal consideradas. Dirigen sin mirar hacia dónde van. No piensan en las consecuencias. No son lo suficientemente cautelosos. Uno pensaría que cometen el error de ser demasiado tímidos, pero mi experiencia me dice que es más común que los jóvenes fracasen porque son demasiados impetuosos. No son sensibles. No buscan el sabio consejo. Los buenos líderes son analíticos. Comprenden cuándo existe un riesgo calculado, pero cuidadosamente evalúan el riesgo y los planes en caso de contingencias. Si el desastre se aproxima y no hay manera de salir, los buenos líderes no presionan.

4. EL LÍDER HABLA CON AUTORIDAD.

Hace unos años, hablé en una ceremonia de graduación de la academia de policía local. Después, el comandante y yo hablábamos de lo difícil que es graduarse de la academia. Me comentó de un estudiante que reprobó porque su voz era demasiado suave y aguda. Eso me sorprendió, pero él me señaló que uno no puede decirle a un ladrón con la voz del ratón Mickey: «¡Levante las manos, está arrestado!» Principio de liderazgo # 4:

EL LÍDER HABLA CON AUTORIDAD. La voz con autoridad debe tener fuerza y poder. A menos que sepa de lo que está hablando, usted no puede hablar claramente o con autoridad. Y si no puede proyectar certeza, confianza y un valor basado en la sabiduría verbalmente, le será muy difícil dirigir a las personas.

El líder no dice: «Podemos ir por aquí o por allá. Votemos». En el mundo de los negocios o de los deportes, el verdadero líder es aquel que reúne a los demás y les dice: «Esto es lo que hacemos. Así lo hacemos. Y así ganamos». Luego presenta un plan sensible y claro y dice: «Bien, ahora todos a trabajar». Ese líder sabe de lo que habla. Comprende los problemas. Ve las soluciones. Se comunica claramente de tal forma que todos se sientan motivados para hacer lo que se necesita. En el caso del apóstol Pablo, él había obtenido una palabra de Dios. Es eso lo que separa al liderazgo espiritual y bíblico de todos los demás. Podemos hablar con absoluta confianza, siempre y cuando nuestra autoridad surja de la verdad de la Palabra de Dios.

5. EL LÍDER REFUERZA A LOS DEMÁS.

El deseo de un verdadero líder es que los demás mejoren. Hacerlos más fuertes, más eficaces y más motivados. Eso fue lo que Pablo hizo aquí. Resumió las palabras de ánimo que aparecen en Hechos 27.25: «Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho». Su confianza alimentaba la fuerza de los demás, Los edificó. Les animó a creer que tenían futuro. Les dio una razón y una esperanza cuando ya no la tenían.

6. EL LÍDER ES OPTIMISTA Y ENTUSIASTA.

Uno no puede ser un líder eficaz y ser pesimista. Las personas cínicas debilitan a cualquiera con quien hablan. Son como las sanguijuelas. Hacen que las personas se vuelvan pálidas, débiles y pasivas. De la misma manera, uno no puede ser un buen líder y aburrir a las personas. Me encontraba en una conferencia bíblica una vez junto a un predicador que pensaba que el entusiasmo no era algo espiritual. El problema era, que su mensaje era acerca del gozo. Recuerdo observarlo cuando subía a la plataforma con un grupo de notas que cuidadosamente puso en el pulpito. Hizo una pausa dramática, miró la audiencia por encima de sus lentes, vio su papel y empezó a leerlo de forma monótona, nasal, plana y sin emoción: «Queridos amigos, me gustaría hoy hablarles del gozo de la vida espiritual». Zzzzzzzzzzzzzzzz. No creo que esa haya sido la intención de Pablo cuando dijo: «Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjense!» (Filipenses 4.4) Por otro lado, el entusiasmo optimista crea energía, emoción y esperanza. Los que conocemos la verdad de Dios y tenemos sus promesas deberíamos ser personas optimistas y entusiastas.

7. EL LÍDER NUNCA TRANSIGE LOS ABSOLUTOS.

Transigir es bueno y necesario en la mayoría de las relaciones humanas. En el matrimonio, por ejemplo, las parejas deben ceder con frecuencia para lidiar con los desacuerdos respecto a la preferencia y a la opinión.

En el gobierno secular, los compromisos son necesarios a veces para poder sobrepasar los obstáculos ejecutivos o legislativos. En los negocios, transigir es importante para cerrar un trato. La persona que rehúsa ceder en cualquier circunstancia es obstinada, irrazonable y egoísta. Esa clase de inflexibilidad de voluntad es pecaminosa y ha llevado a la ruina a muchas relaciones y organizaciones. Pero en lo que respecta a cuestiones de principios como las bases éticas y morales, absolutos bíblicos, axiomas de la Palabra de Dios, mandatos claros de Dios y la veracidad de Dios mismo, con eso no se debe transigir. Un verdadero líder sabe eso y sabe dónde trazar el límite.

8. EL LÍDER SE ENFOCA EN LOS OPERATIVOS, NO EN LOS OBSTÁCULOS.

Lucas ya había mencionado en el versículo 27:21 que los pasajeros y la tripulación se abstuvieron de comer. “Hechos 27:21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.” Aquí nos damos cuenta que por dos semanas completas continuaron batallando contra los elementos sin comer. Pablo, líder analítico, les animó para que comieran. Vio más allá de la tormenta, más allá de la urgencia del momento y supo que necesitaban prepararse para la dificultad que tenían que enfrentar. Aunque todos veían los obstáculos, Pablo tenía sus ojos fijos en el operativo, «por su salud», les dijo Pablo, «pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes perecerá» (v. 34). ¡Van a salvarse. No van a lesionarse. Pero necesitan un buen desayuno! (Nuevamente vemos el equilibrio perfecto de la soberanía divina y la responsabilidad humana.) Pablo les estaba haciendo olvidar sus temores, la amenaza de muerte en la tormenta, el desafío de nadar hasta la costa y mas bien los animó a que participaran de la nutrición que necesitarían para lograrlo.

9. EL LÍDER CAPACITA MEDIANTE EL EJEMPLO.

Lucas escribió: «Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen primero, y saliesen a tierra; y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra» (ver. 42-44). Ya que el liderazgo de Pablo no solamente se había ganado a Julio, sino que también lo hizo indispensable, el centurión detuvo el plan de los soldados para matar a los prisioneros. En diferentes circunstancias, quizás hubiera autorizado esa matanza. Después de todo, desde la perspectiva de la sabiduría humana, era lo más prudente. «Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo...» ¿Alguna duda? Si había al fin alguien a quien Julio no quería perder, era el hombre que se desempeñó tan admirablemente como líder. Así que les ordenó a aquellos que pudieran nadar primero hacia la costa que lo hicieran, y que los demás se aferraran a las tablas o piezas del barco de cualquier forma con la cual pudieran flotar y llegar hasta la playa.

10. EL LÍDER CULTIVA LA LEALTAD.

La lealtad es una gran virtud. Con frecuencia olvidamos esta simple verdad debido a la era cínica en la que vivimos. Nuestra sociedad está tan llena de líderes corruptos y tan hostiles al concepto de la verdad autoritativa que la lealtad con frecuencia se percibe como una debilidad más que como un mérito. La rebeldía y el desafío

han sido canonizados como virtudes: «Hombre de verdad, ¿quién lo hallará?» (Proverbios 20.6) Pero la Escritura exalta la lealtad. La lealtad se la debemos primero al Señor y a su verdad pero también a aquellos que defienden la verdad. Segunda de Crónicas 16.9 dice: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él». La deslealtad se encuentra entre las maldades más repugnantes. Judas pecó porque era un traidor. No tenía ninguna lealtad a Cristo, aun cuando tuvo el privilegio de ser su amigo y compañero cercano por años. No hay ningún pecado más despreciable que el acto de traición de Judas. Jesús mismo clasificó la maldad de este como más impía que la de Pilato (Juan 19.11). ¿Qué quiero decir con la palabra lealtad? La lealtad auténtica no es una devoción ciega a un hombre común. La lealtad es, primero que todo, una alianza con la verdad. Pero a la vez involucra devoción a las obligaciones del amor y la amistad. Se encuentra entre las virtudes más piadosas, ya que Dios mismo es eternamente fiel (2 Timoteo 2.13; 1 Tesalonicenses 5.24; 2 Tesalonicenses 3.3). La lealtad es esencial para el liderazgo. Un líder sabio cultiva la lealtad siendo leal al Señor, a la verdad y a las personas a quienes dirige. No existe nada más destructivo para el liderazgo que un líder que transige con su propia lealtad.

11. EL LÍDER TIENE EMPATÍA POR LOS DEMÁS.

Los líderes deben permitir que su gente también se equivoque. Las personas necesitan ánimo más que regaño cuando están luchando. Ellos siempre reaccionarán bien cuando el líder tiene una empatía sincera con su angustia y su decepción. Las personas necesitan ser edificadas cuando fracasan, no ser aplastados aún más. El líder sabio no necesita ser áspero con su gente. El liderazgo finalmente trata con personas, no con objetivos estériles ni estrategias que pueden ser escritas en papel.

12. EL LÍDER MANTIENE LA CONCIENCIA CLARA.

La conciencia no es del todo infalible. Una conciencia pobremente instruida puede acusarnos cuando realmente no somos culpables o decir que somos inocentes cuando en realidad estamos equivocados. Pablo dijo en 1 Corintios 4.4: «Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado». También reconoció que las conciencias de algunas personas son innecesariamente débiles y se ofenden fácilmente (1 Corintios 8.7), por tanto la conciencia misma debe ser instruida y motivada al estándar perfecto de la Palabra de Dios (Salmo 119.11,34,80). Suprimir la conciencia o violarla deliberadamente es mortal para nuestro ser espiritual. Desobedecer a la conciencia en sí mismo es un pecado (Romanos 14.14, 23; Santiago 4.17), aunque ella sea ignorante o mal informada. Suprimir la conciencia es igual que cauterizarla con un metal caliente (1 Timoteo 4.2), dejándola insensible y, por lo tanto, removiendo peligrosamente una defensa vital en contra de la tentación (1 Corintios 8.10). Pablo por eso asignó un valor muy alto con respecto a la conciencia clara.

Su discurso de despedida a los ancianos en Éfeso comenzó con estas palabras: «Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy» (Hechos 23.1). Le dijo a Timoteo: «Doy gracias a Dios, al cual sirvo con una conciencia limpia como lo hicieron mis antepasados, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día» (2 Timoteo 1.3). En su defensa ante Félix, dijo: «Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres» (Hechos 24.16). Además, caracterizó el beneficio de la ley de Dios de esta forma: «Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida» (1 Timoteo 1.5).

13. EL LÍDER ES DEFINIDO Y DECISIVO.

Los buenos líderes deben poder tomar decisiones de una forma que sea clara, activa y concluyente. También deben poder comunicar los objetivos de una forma que sea articulada, simpática y distinta. Después de todo, un líder es alguien que dirige. Cualquiera puede hablar sin sentido. Cualquiera puede ser tímido y ambivalente. El líder, por el contrario, debe dar una dirección clara. La gente no le seguirá si no tiene la seguridad de que es un líder veraz. En resumidas cuentas, Pablo siempre fue definido y decisivo en la manera de tratar a los corintios. Proclamaba un mensaje que era claro y directo. Servía a un Dios que era verdadero y fiel. Y siempre les enseñó que todas las promesas divinas eran en él Sí y Amén. Los corintios conocían esto muy bien. Con un poco de reflexión, se darían cuenta de que las acusaciones de los falsos maestros en contra de Pablo no tenían ningún fundamento.

14. EL LÍDER SABE CUÁNDO CAMBIAR DE OPINIÓN.

Aquí vemos otro principio esencial del liderazgo, que me apuré a agregar luego del anterior: El líder sabe cuándo cambiar de opinión. Estos dos principios van de la mano. Aunque los líderes deben ser definidos y decisivos, no deben ser rígidamente inflexibles. La mejor prueba de la sabiduría del líder no siempre es la primera decisión que toma. Todos tomamos malas decisiones de vez en cuando. Un buen líder no se mantendrá en una mala decisión. Las circunstancias también cambian. Y un buen líder debe saber cuándo adaptarse a esas circunstancias.

15. EL LÍDER NO ABUSA DE SU AUTORIDAD.

Recuerde que Jesús dijo que el liderazgo en su reino es diferente al liderazgo mundano precisamente por esta razón. «Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así ustedes, sino sea el mayor entre vosotros, como el más joven, y el que dirige, como el que sirve» (Lucas 22.25-26). Pablo era el epítome de un líder con un corazón de siervo. Cumplía a la perfección lo que el apóstol Pedro decía que cada pastor debía ser: «Apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplos de la grey» (1 Pedro 5-2-3). Pablo mismo sabía que: «el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él» (2 Timoteo 2.24-26).

16. EL LÍDER NO ABDICA EN MEDIO DE LA OPOSICIÓN.

Una verdad que todo líder al fin descubre es que las personas son muy cambiantes. Es sorprendente ver cómo aceptan mentiras de un líder que aman y respetan. Lo vemos muchas veces en la vida contemporánea. A veces parece que entre más íntegro un líder del gobierno intente ser, más críticas recibe de los medios de comunicación. Los periódicos de chismes existen para publicar mentiras deliberadas acerca de personas muy conocidas, hasta la prensa a veces cae en el error de desacreditar a líderes que son dignos de respeto. Las víctimas de tales mentiras saben lo frágil que es la verdadera lealtad. Es por eso que el corazón del hombre

caído tiende hacia la rebelión (Deuteronomio 31.27; Hechos 7.51). Lo mismo sucedía en la época de Pablo. Los falsos maestros lo pusieron en una posición que parecía imposible. Si se defendía a sí mismo, eso haría que hubiera más acusaciones contra él, pero si ignoraba la amenaza, en electo estaría abdicando su liderazgo. Por tanto, Pablo sabiamente respondió a sus acusadores de una forma que anticipaba todas sus objeciones:

17. EL LÍDER ESTÁ SEGURO DE SU LLAMADO.

Aquellos que no están seguros de su vocación no pueden ser líderes eficaces. Nada es más debilitante para el liderazgo que la duda. Las personas que tienen dudas acerca de sus propios dones o su llamado nunca llegan a ser buenos líderes, porque no tienen certeza de si lo que hacen está correcto. Naturalmente se llenarán de indecisión, vacilación, timidez y debilidad para tomar decisiones. Y, como lo hemos visto, estas cosas son la antítesis a las cualidades esencial es de un buen liderazgo. Pablo nunca dudó de su confianza en cuanto a que Dios lo llamó a ser apóstol. Otros dudaban de él pero él no.

18. EL LÍDER CONOCE SUS PROPIAS LIMITACIONES.

Aquellos a quienes el mundo considera líderes con frecuencia son arrogantes, creídos, egocéntricos y engreídos. Esas no son cualidades de un verdadero liderazgo; mas bien son obstáculos. El líder que olvida su propia debilidad inevitablemente fracasará. Pablo, por el contrario, extrae su fuerza recordando su debilidad ya que esas cosas lo hacían más dependiente del poder de Dios. Así que escribió: «Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12.10). Cuando se quedaba sin sus recursos humanos era cuando el poder de Dios fluía por medio de él. Dios y sólo Dios era la única fuente verdadera de suficiencia de Pablo.

19. EL LÍDER ES RESISTENTE.

Pablo no era de la clase de alfarería decorativa que se pone en un estante en algún lugar. Era una vasija creada sin misericordia. Había sido maltratado por personas que estarían felices de verlo romperse en miles de pedazos. Las circunstancias de su vida y su ministerio pasajero le añadieron también muchos obstáculos además de la tensión de tratar con, las personas. Pablo escribió: «Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo», en 2 Corintios 1.5; «pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte» (vr. 8-9). «Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos» (6.4-5). Esto no era nada nuevo para él. En su epístola anterior a la iglesia de Corinto, escribió: «Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos» (1 Corintios 4.11-13). Esa era la vida de Pablo. Las pruebas eran profundas y parecían terminables: De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez (2 Corintios 11.24-27). Y añadió: «además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, preocupación por todas las iglesias» (v. 28). Lo único que Pablo conocía en su vida eran tribulaciones. Pero aunque se veía constantemente asaltado, desechado, presionado, echado en las llamas y abusado, nada lo podía destruir. Tenía esa clase de resistencia invencible, porque el poder de Dios estaba trabajando en él.

20. EL LÍDER ES APASIONADO.

Suena bastante rara la calificación para liderazgo. En otro contexto sería citado como un factor de descalificación pero, ¿no era esta una cualidad presente en la vida del supremo líder Jesús? «Haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quiten de aquí esto, y no hagan de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume» (Juan 2.15-17). La indignación justa no es menos noble que el amor ya que ambos coexisten en Dios. Cada una necesita de la otra. Era el amor de Dios por el hombre con la mano seca lo que lo hizo enojar contra aquellos que negaban su sanidad (Marcos 3.5). Era su amor por su Padre y su celo por su gloria, lo que lo hizo enojar con los mercaderes que habían convertido su casa de oración en una cueva de ladrones (Mateo 21.13).

21. EL LÍDER ES VALIENTE.

Pablo nunca mostró ninguna señal de temor o timidez. De hecho, su valentía se vio de frente aquí en 2 Corintios 10.2 al responder a las acusaciones. Les advirtió que estaba «dispuesto a proceder resueltamente contra algunos». La palabra griega para «osado» es *tolmao*, que significa ser «valiente, atrevido, intrépido». Demuestra actuar sin temor a las consecuencias. Si realmente querían ver la valentía de Pablo, él se las mostraría. Y lo haría «con confianza». Esa expresión viene de la palabra griega *tharrheo*, la cual es un sinónimo de valentía. Claramente se veía un crescendo en su tono mientras escribía. Se estaba volviendo más agresivo. Si los falsos maestros o sus seguidores querían pelea, se las daría: «Si voy otra vez, no seré indulgente» (13.2). En ese momento, Pablo reveló la naturaleza verdadera de las acusaciones de los falsos maestros. Ellos hicieron que la gente los tuviera «como si anduviésemos según la carne» (2 Corintios 10.2). Aparentemente decían que Pablo era controlado por sus deseos pecaminosos. Es eso, precisamente, lo que significa «andar según la carne» (Romanos 8.1-5). Pablo no quería ser áspero. Él no buscaba conflictos. Pero a menos que los rebeldes que inventaron tales malévolas falsedades se arrepintieran o se fueran cuando él llegara, habría guerra. Pablo lo aseguró.

22. EL LÍDER SABE DISCERNIR.

La guerra espiritual tiene que ver con demoler las mentiras malignas mediante la verdad. Utilice la autoridad de la Palabra de Dios y el poder del evangelio para darles la verdad a las personas. Eso es lo que destruye las

fortalezas de la falsedad. Esa es la verdadera naturaleza de la guerra espiritual. Eso es precisamente lo que Pablo describía aquí en 2 Corintios 10. ¿Qué tiene que ver esto con el liderazgo? Una de las calificaciones fundamentales para el liderazgo virtual es el conocimiento de la verdad y la habilidad para reconocer las mentiras así como la capacidad para usar la verdad de tal forma que podamos refutar las mentiras. De poder Discernir entre lo verdadero y lo falso, lo que es de Dios y lo que no es.

23. EL LÍDER ES DISCIPLINADO.

Así Pablo enfatiza otra cualidad indispensable vital y supremamente importante que cada líder debe mantener: El líder es disciplinado. El autocontrol es absolutamente vital para que haya un éxito duradero en cualquier proyecto en la vida. Muchas personas obtienen un grado de prominencia basado en un talento natural solamente. Pero los verdaderos líderes influyentes son aquellos que se vuelven devotos a una disciplina personal y aprovechan al máximo sus dones. Aquellos que no tienen autocontrol invariablemente fracasarán y anulan el ejemplo de integridad tan esencial para la mejor clase de un verdadero liderazgo. Como participar en una carrera (Hechos 20.24; Calatas 2.2, 5.7; Filipenses 2.16; 3.13-14; 2 Timoteo 2.5). Y estaba determinado a ganarla. Él no quería tropezar ni caer antes de llegar a la meta. En 1 Corintios 9.24-27, escribió las siguientes palabras, que muestran la perspectiva del corazón de un verdadero líder: ¿No saben que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengan. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

24. EL LÍDER ES ENÉRGICO.

No he conocido a un líder eficaz que sea perezoso o haragán. Los líderes deben ser ingeniosos y diligentes. Esto va mano a mano con muchos de los principios que hemos subrayado hasta ahora. Es un prerequisite para la iniciativa, el entusiasmo, la decisión y la resistencia necesarios en el liderazgo.

25. EL LÍDER SABE CÓMO DELEGAR.

La carga de la necesidad personal en la iglesia de Jerusalén creció a tal proporción que los Doce, para poder servir a todos, tuvieron que «dejar la palabra de Dios» (Hechos 6.2). En otras palabras, por pura necesidad pragmática fueron forzados a cortar el tiempo que ocupaban estudiando y proclamando las Escrituras. Aun así, no podían administrar el proceso de distribución lo suficientemente bien para que todos estuvieran felices. Necesitaban delegar la tarea a otros que pudieran supervisarla y organizar mejor el proceso. Comprendieron algo que cada líder sabio debe aceptar tarde o temprano; uno simplemente no puede hacerlo todo solo. El líder sabe cómo delegar. Sencillamente no es liderazgo sabio intentar administrarlo todo. Los líderes que utilizan este enfoque invariablemente frustran a su gente por estar controlando todo y sabotean su propia efectividad enfocados en los detalles. Unas pocas cosas demandan su atención completa pero un buen liderazgo requiere que uno delegue el resto. No hay otra forma de hacer que el trabajo se realice y mantener a la misma vez atención a las prioridades. Éxodo 18.14 dice: «Viendo el suegro de Moisés todo

lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?» Moisés le explicó que las personas venían a él para arreglar los problemas. «Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes» (v. 16). Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño (v. 17-26). Fue una estrategia sabia y Dios la bendijo

26. EL LÍDER ES COMO CRISTO.

Todo eso destaca la importancia suprema de tener la clase correcta de líderes. El talento por sí solo no podría tener una influencia tan poderosa. No estamos hablando de estrategias o diagramas de flujo. Hablamos de hombres de carácter que dirijan al pueblo de Dios, para que la labor del ministerio se realice a la brevedad, por la gente correcta que está dedicada a las prioridades correctas. Hemos vuelto al punto inicial.

El liderazgo es acerca del carácter, el honor, la decencia, la integridad, la fidelidad, la santidad, la pureza moral y otras cualidades como estas. Todas estas virtudes pueden combinarse y resumirse en una declaración final. Esto encapsula y resume cada requisito fundamental de un verdadero líder. El líder es como Cristo.